

La Sistematización como validación de la Intervención Social.

(Ponencia presentada en el encuentro "Experiencias de Intervención en el ámbito Familiar y Comunitario" organizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de los Lagos)

**Diego Palma
Universidad ARCIS**

1 Desde su nacimiento en Grecia, en occidente ha pesado una tradición intelectual que inclina a buscar la seguridad en la construcción del conocimiento afirmándose en los juicios generales.

Este "sentido común" ha atravesado las distintas escuelas intelectuales y las diversas disputas entre epistemólogos; es así que los variados intentos que se han ensayado para responder a la pregunta ¿dónde se puede afirmar el conocimiento verdadero? apuntan, detrás de formas diferentes, a responder "en los juicios generales".

1.1. El ejemplo clásico es el discurso de Platón acerca del conocimiento. Las experiencias directas sólo nos permiten alcanzar realidades particulares, que son solamente expresiones diversas -ninguna plenamente lograda- de la verdad única y general (la Idea) que se podría captar únicamente a través de la razón. Las percepciones particulares, en su variedad, no pueden constituir el conocimiento verdadero; sólo captan representaciones que recogen de manera oscura, deformada, digna de desconfianza; de ahí que el filósofo recomienda, a quién aspire a la verdad, el dar vuelta la espalda a las apariencias cambiantes para empezar a afirmarse en lo inmutable (lo general que no cambia sino permanece).

El mismo principio, la verdad segura está en el juicio general, se muestra en los silogismos aristotélicos: la premisa (que es la primera afirmación que da solidez y fundamento a la argumentación silogística) así, por ejemplo "todas los perros ladran", y el conocimiento lógico avanza en tanto que el silogismo afirma que de un caso particular (este perro) se puede predicar, con toda seguridad, lo mismo que respalda el juicio general (como es perro, entonces éste también ladra).

1.2. Es cierto que siempre existieron las voces críticas que cuestionaron la solidez de la verdad general; aquellos que entendían que la realidad más plena estaba en el cambio y en la variedad (en la sucesión de los particulares) y aseguraban que "nunca nos podemos bañar en el mismo río", ya que cuando nos volvíamos a sumergir en un lugar que,

aparentemente, era el mismo, encontrábamos otra agua, con un caudal distinto, con plantas más añosas...pero esa fue siempre una reacción por los márgenes, que no llegaron a atravesar de duda la fuerza con la que se impuso, en occidente, la convicción dominante.¹

La misma tensión corrió a lo largo de toda la Edad Media. Entonces la forma de pensamiento dominante fue la teología y -podemos agregar- la teología dominante fue la tomista.

Tomás de Aquino, en su *Summa Theologica*, organizó el conocimiento sobre Dios (el gran universal en el cual adquieren sentido todas las cuestiones particulares) según las categorías aristotélicas.

Durante toda la Edad media, los teólogos chocaron con los místicos, que eran aquellos que hablaban desde su experiencia particular (inspirados por el Espíritu); pero, en la institucionalidad de ese momento, los teólogos fueron siempre los dominantes, los que impusieron su verdad. De hecho, los teólogos dominicos, armados con la argumentación del tomismo, fueron los encargados de la Inquisición que, mediante diversos métodos no todos santos, llevo a la "corrección" a aquellos que querían proponer la verdad desde sus experiencias particulares.

1.3. El giro que impuso Descartes a fines del siglo XVI - que para muchos autores estaría en el origen del pensamiento moderno- no dijo a este aspecto que aquí estoy persiguiendo (pensar con seguridad sólo a partir de juicios generales) sino que afirmó que el ente general, base de ese pensamiento, no será más Dios, sino que es el Hombre; pero no cada hombre, o cada mujer, concretos, variados y heterogéneos, sino el Hombre, con mayúscula.

Lo básicamente nuevo -para bien o para mal de Descartes quién hoy es inculcado de todos los males de la modernidad- es que la experiencia particular se considera ahora, ya no como un desvío del ante el cual hay que dar vuelta la espalda, sino como la materia prima necesaria con la que se elabora el pensamiento general; la experiencia es un momento necesario -pero momento al fin- que encamina a la reconstrucción de la verdades generales.²

Este es el paso definitivo desde el idealismo premoderno al materialismo filosófico.

1.4. Este tránsito cartesiano -audaz y novedoso- que coloca la experiencia particular en el camino de la elaboración de conocimiento general, nos llevó hasta el umbral de lo que se ha dado en llamar "el

¹ Insisto que esto sucedió así en occidente, porque fuera del mundo cultural occidental esto no fue así. De allí la dificultad de los occidentales para entender la Biblia, que está escrita como una sucesión de ejemplos concretos, en una lógica no occidental.

² "El corazón tiene sus razones que la razón no comprende" de nuevo, la contraparte crítica de Descartes fue Blaise Pascal, pero, de nuevo, se tarta de un destello desde los márgenes.

método científico", un procedimiento para asegurar el acceso a la verdad que, más o menos simultáneamente y cada uno por su cuenta, propusieron Bacon en Inglaterra y Galileo en Italia.³

El método científico opera de la manera siguiente:

- a- Una experiencia particular provoca dudas en tanto no parece tener una explicación plenamente convincente.
- b- Se construyen una serie de respuestas a esta duda, todas ellas posibles pero no seguras. (hipótesis)
- c- Se montan experimentos que están referidos (traducen operacionalmente) a cada una de las afirmaciones que están representadas por cada hipótesis.
- d- La serie de los experimentos van a confirmar alguna de las hipótesis y van a falsear (rechazar) otras. Las hipótesis confirmadas pasan a tener fuerza de explicación segura (ley).

Este paradigma que se entiende apropiado para construir conocimiento verdadero, pareció funcionar bastante bien a lo largo de los siglos XVII y XVIII en tanto fundó la ciencia positiva y encaminó el desarrollo de la técnica, todo muy prestigioso durante el desarrollo de la primera revolución industrial. Por eso cuando, a principios del siglo XIX, se levanta la tarea de emprender un trato "científico" de las cuestiones sociales, se va a proponer para esa empresa el mismo esquema de procedimientos que tan buenos logros había producido en el trato con las cosas.⁴

Cuando este programa se operacionaliza en el positivismo, se volvió a postular el mismo esquema en el cual el conocimiento está fundado en los juicios generales, en la ley, representado en la invarianza de una fórmula; sólo una vez que nos hemos afirmado en ese fundamento general, podemos, con seguridad, volver a la consideración de las situaciones particulares para entenderlas más allá de las apariencias.

Este esquema está muy enquistado en la investigación social. Nadie quiere hoy ser positivista que ha llegado a ser una mala palabra en el campo de las disciplinas sociales y, sin embargo, muchas de las investigaciones que se nos presentan tienden a repetir este esquema del "método científico" con mayor o menor flexibilidad.

Dos ejemplos que pueden ilustrar esta tendencia.

³ Ahora, la reacción que desde los márgenes cuestiona el racionalismo vino de algunos historiadores, y se encarnó en Vico, para quién la historia es una construcción del espíritu y no se puede entender dentro de las relaciones causa-efecto. Parece importante que allí hay aparece una pre-visión de las disputas contra el positivismo que van a atravesar a las disciplinas humanas durante el siglo XX.

⁴ Augusto Comte, a quien se atribuye la invención del término "sociología", presenta su programa disciplinar así: "entiendo por física social la ciencia que tiene por objeto el estudio de los fenómenos sociales considerado con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos o fisiológicos, es decir, sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones" (en "Considerations Philosophiques sur la Science et les Savants")

Uno. Por décadas el marxismo fue objeto de una lectura que privilegiaba la comprensión desde las afirmaciones más generales; las situaciones particulares sólo adquirirían sentido cuando se las ubicaba en el esquema de las clases y de los intereses objetivos que se imputaba a cada clase fundamental.⁵

Otro. El Libro de Investigación Social de Exequiel Ander-Egg, que fuera texto de cabecera en los ramos respectivos para generaciones de asistentes y trabajadores sociales, y que todavía se utiliza en algunas escuelas, en sus primeras páginas incluye un esquema que reproduce fielmente y hace propia esta propuesta del positivismo.

2.1. Quiero destacar, entre otras consideraciones que pudieran hacerse sobre esta situación, que esa hegemonía del enfoque positivista en las disciplinas humanas ha significado una concentración de prestigio y de poder sobre aquellas profesiones que se han especializado en manejar las tesis generales, en especial los economistas y, en parte, los sociólogos, quienes dominan el conocimiento teórico y se mueven ágilmente en el campo de "la verdad". Como contraparte, hay un prestigio menor y una cierta subordinación de aquellas profesiones que son calificadas como "prácticas", que serían las que "aplican" el saber general (formulado por los otros) a las situaciones particulares.

De allí que desde antiguo - al menos desde que yo lo empecé a conocer a fines de los 60- se agita en el campo del Servicio o el Trabajo Social una inquietud, que se aviva una y otra vez, por sacar conocimiento a partir de las experiencias particulares.

La lógica sería que, si siempre se ha podido transitar desde los juicios generales hacia las situaciones singulares y distintas, es que exista una cierta solidaridad entre ambos niveles que, al menos bajo ciertas condiciones, debería permitir recorrer ese mismo camino en el sentido contrario.

En ese tiempo, a finales de los 60, la inspiración que alentaba esta búsqueda eran las tesis de Mao⁶ quién, ante la pregunta ¿de donde nacen las ideas correctas? Respondía clara y enfáticamente "desde la práctica"; de ahí se tendía a entender, en ese momento, que se trataba de una "vuelta de tortilla": el conocimiento tradicional opera desde las verdades generales a la comprensión de lo particular, nosotros, en cambio, debemos operar al revés.

⁵ una polémica temprana contra el positivismo seudo científico en la lectura de Marx aparece en la crítica que elabora Gramsci contra el libro de N. Bujarin "La teoría del materialismo histórico. Manual popular de sociología marxista" de 1921 cfr. Gramsci A. "Notas críticas sobre una tentativa de Ensayo Popular de Sociología" en el Cuaderno XVIII.

⁶ Mao Zedong "Acerca de la Práctica" en Cuatro Tesis Filosóficas, Varias ediciones.

Claro que, en la ejecución, las cosas no resultaron así de simples.

2.2. Un segundo aspecto que importa subrayar es que esas preocupaciones, que ya algunos empezaban a identificar como "sistematización" brotaron originalmente en las "profesiones prácticas" y, muy específicamente, entre las/ los trabajadoras/es sociales. Sólo en los años 80, y porque había surgido una preocupación generalizada por la "educación popular" fue que la sistematización fue incorporada en la agenda de FLACSO (Jorge Chateau) y de CIDE (Sergio Martinic) que revstieron a esta inquietud de un cierto prestigio académico y, lo más importante, le aportaron un cuerpo conceptual que, hasta entonces, había faltado al esfuerzo sistematisador.

Es que había pasado que, si bien la sistematización se había levantado como un intento de reacción contra la influencia del positivismo en las disciplinas sociales prácticas, no había reconocido, ni menos aún dialogado, con las poderosas corrientes anti-positivistas que atravesaban el desarrollo de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX: me refiero a la hermeneútica (de Dilthey a Gadamer) a la etnografía (Garfinkel), la fenomenología (Husserl, A. Schutz) o ala filosofía del lenguaje (Wittgenstein, O. Winch).⁷

2.3. Estas ONGs incorporaron, al menos, dos aportes importantes al esfuerzo que se venía realizando por consolidar la reivindicación sistematizadora en un método.

a- Por una parte aportaron una cierta epistemología que, si bien en Chile había sido difundida desde la presencia de Paulo Freire, no se había expresado todavía ni manejado con toda su potencia. Se trata de la tesis que confiere valor de fuente de verdad a la experiencia (y a la reflexión sobre esa experiencia) vivida por la persona corriente.

Wittgenstein lo afirma de manera muy directa "las personas saben sobre la vida social ya que se desempeñan adecuadamente en la vida social", y, desde una tradición teórica completamente diferente, Antonio Gramsci, quien posiblemente nunca llegó a leer a Wittgenstein, señalaba "Es preciso destruir el muy difundido prejuicio de que la filosofía es algo sumamente difícil por ser la actividad intelectual propia de una determinada categoría de científicos especialistas o de filósofos profesionales. Es preciso, por tanto, mostrar que todos los hombres son filósofos"⁸

⁷ Sobre estas iniciativas se puede confrontar, entre otros textos, Giddens A. "Las >Nuevas Reglas del Método Sociológico" ed Amorrortu, Buenos Aires, 1993, o HughesJ. y W.Sharrock La Filosofía de la Investigación Social" Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

b- Por otro lado se destaca la valoración, positiva, que ahora se hace de la naturaleza diversa de la realidad.

Las categorías claras y homogéneas nos tranquilizan porque nos permiten ordenar (mentalmente) una realidad que, en sí misma, es heterogénea y cambiante; pero la homogeneidad ordenada y estable es una construcción mental, que, en todo caso, es posterior a la heterogeneidad dinámica propia de la realidad.

Es así como, para esta mirada, el conocimiento de lo particular tiene sentido en sí mismo y no, sólo, como una etapa para pasar desde allí a formulaciones generales.

Este enfoque abrió la puerta que podía liberar a la sistematización del "zapato chino" en el que estaba metida al querer transitar, necesariamente, desde el conocimiento particular a formas más generales.

3. Qué es y para que sirve la sistematización.

Hasta ahora he rondado en torno a la sistematización pero sin meterme dentro del concepto, como suponiendo que todos, yo y quienes me leen manejamos una concepción más o menos compartida y que, hasta aquí, no resultaba necesario ser más riguroso. Parece hora, antes de pasar a los aspectos más operativos del tema, de diluir cualquiera mala comprensión sobre lo que estamos reflexionando.

3.1. Entiendo por "sistematización" una operación, o un método, que se ubica en el campo de las investigaciones cualitativas y que apunta a recuperar y a entender el proceso de la acción social, es decir, el juego de interacción dinámica entre la acción intencionada de un sujeto y las circunstancias en las que esa acción trata de desplegarse.

Asumo que esta primera identificación resulta demasiado apretada y, por eso, buscaré desmenuzarla para poder considerarla con algo más de detención y cuidado.

- Se trata de recuperar y de analizar el sentido que orienta la acción de un sujeto (colectivo) que intenta cambiar (o conservar) una determinada situación. Es en este aspecto que digo que la sistematización se incluye dentro de las formas de investigación cualitativa; vale decir que no califico así a la sistematización, tanto, por las técnicas que utiliza, sino porque su objeto son los "sentidos" de la acción social.

⁸ Gramsci A. Cuaderno XVIII. En las agrupaciones arbitrarias que, luego de la muerte del autor, se hizo de estas notas, el texto citado, al igual del que aparece en una cita anterior, quedaron en el tomo titulado "El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce" y que se publicó en 1948

- Pero, hay que agregar inmediatamente, que la acción intencionada del sujeto se propone en un campo que no es, siempre, favorable a ese proyecto. Es que, en ese mismo campo, confluyen otros sujetos (por eso precisamente es que se habla de "acción social") cuyas intenciones no son, necesariamente, coherentes ni coincidentes con las de aquel que se ha situado en el centro de la sistematización.

- Por eso, en la medida en que el sentido original se empieza a desplegar a través de la acción social, se va a tropezar con durezas no previstas y que son el producto de esas otras intenciones dispares que coinciden en el mismo campo en el que se intenta la acción. En esas dificultades que le salen al paso, el sujeto va aprendiendo a reconocer las fuerzas que facilitan y las que obstaculizan su acción y, en consecuencia, recoge señales que lo llevan a cambiar las formas de acción para poder mantener y construir el mismo sentido con más realismo y conocimiento de situación.

De allí, porqué decía antes que el propósito de la sistematización era recuperar ese proceso de la acción que en su desarrollo se ha ido corrigiendo y donde, a la vez, se expresa el reconocimiento progresivo de las circunstancias, dinámicas y cambiantes, en las cuales ese sentido se debe realizar.

3.2. Entre los distintos autores que se han ocupado de este tema, se adjudica propósitos y rendimientos diversos a la sistematización. Los podemos proponer como sigue, ordenados en tres paquetes que no se excluyen, necesariamente, entre sí.

- La sistematización permite reconstruir diferentes experiencias particulares, en categorías que serían comunes a todas y que, así, las vuelven comparables.⁹

Esta es la forma que, en los años 80, desarrolló y aplicó el equipo de CREFAL en México.

Este es el propósito que más conserva el afán original de pasar de situaciones singulares a juicios más generalizables y, en la práctica, se orienta por un camino que lo acerca al ordenamiento en "tipos".

⁹ Así, puedo tener una variedad de experiencias que son materialmente diversas, pero, puedo re ordenarlas según los sucesivos momentos de la metodología de intervención: ¿Quién las impulsa? ¿cómo ejecutan -o no intentan ejecutar- el diagnóstico? ¿cual modelo de programación se aplica? ¿cómo evaluó cada una?. Si bien las respuestas a cada pregunta pueden ser distintas para cada caso (unas van a ser impulsadas desde el Estado, otras por ONGs, o desde instituciones religiosas, o a partir de la misma gente...) el hecho de que la variedad de las concreciones se haya organizado categorías que son momentos constitutivos de todas las experiencias, permite reemplazar lo diverso por lo similar y, a ese nivel, las diversas prácticas se hacen comparables.

- Para un segundo grupo, la sistematización permite transmitir una experiencia a otros más allá de lo que normalmente se incorpora en un informe, en tanto éste tendería a reseñar "lo que pasó", y no se comprometería en ningún reflexión.

La sistematización, que comporta un esfuerzo menos descriptivo y más analítico, se centra en recuperar la dialéctica entre la intención del sujeto y las circunstancias y, así, permite ilustrar a otros sujetos que se proponen actuar con intenciones similares pero en circunstancias que son distintas de las que se han sistematizado.

- Por último, la sistematización permitiría que los sujetos, que han ido ejerciendo su creatividad para mantener rumbo en un contexto que cambia y que se impone con rasgos inesperados, finalmente, se apropien de su práctica como un conjunto; ayuda a que los sujetos crezcan y se desarrollen en tanto tales sujetos ya que toman una posesión mas plena de esa acción en que se expresa su compromiso y su responsabilidad. Este es el proceso de "autopoyesis" tal como lo explica el profesor Humberto Maturana.

4. Finalmente, no puedo ni esquivar ni seguir retrasando el punto central que amarra y da sentido a todo lo anterior, cual es ¿y como se sistematiza?¹⁰

Voy a indicar cinco momentos que son lo suficientemente amplios como para que, al interior de cada uno, haya lugar para afinamientos más precisos y precisiones que dejen satisfechos a distintos intelectuales.

También debo alertar que existen otras propuestas de operacionalización , que en parte están asociadas a la postulación de otros objetivos para la sistematización y que son más estrictas (o más rígidas) de esta que aquí estoy presentando.

4.1. Entiendo que el primer momento consiste en recuperar el "diagnóstico" de la situación-objeto que se busca transformar y que debe estar incorporada en el proyecto, o sea en el documento que formula el programa que se quiere sistematizar.

Como he señalado, una acción social es una intención práctica que busca cambiar una situación que se identifica como "no deseable". Ahora y aquí, se trata de recoger y de explicitar la forma como esa intención transformadora visualizó la situación que propone cambiar, cuales son las

¹⁰ Sobre este punto confrontar Barrenechea, M.M., E. González y M.L. Morgan "¿Y como se hace? Propuesta de método de sistematización" Taller Permanente de Sistematización, CEAAL, Lima, 1997. Creo que la mejor presentación de los problemas y de distintos intentos de solución, sigue siendo Jara O. "Para Sistematizar Experiencias", ed. Alforja, San José de Costa Rica, 1994.

carencias que motivan y desafían a la proyectada y cuales las posibilidades de cambio que parece ofrecer.

Importa insistir que, aquí, no se trata de del diagnóstico social que podría proponer el investigador que está sistematizando. Así, por ejemplo, si el programa por sistematizar es de "prevención de drogas", no se trata de que el sistematizador construya e instale si propio "marco teórico" sobre el problema de la juventud y las drogas en las sociedades contemporaneas (incluir esta situación en contextos totalizantes, identificar variables pertinentes, conceptualizar...) sino, repito, se trata de recuperar y reproducir el diagnóstico que hizo el programa objeto de la sistematización, aún cuando el sistematizador no acuerde con esa percepción.

Esa primera mirada es muy importante para entender el conjunto de la práctica que sigue: si ese diagnóstico es débil o incompleto, va a afectar la coherencia y la eficacia de la acción que se emprenda; si es certero, las va a favorecer.

Cabe subrayar que ese diagnóstico puede no estar expresado explícitamente en el proyecto (en el documento) y que, en ese caso, deberá ser reconstruido desde los objetivos generales que prioriza ese proyecto, desde las acciones más gruesas que propone y/o desde la comprensión de esa situación que tuvieron los agentes que diseñaron e impulsaron ese proyecto.¹¹

4.2. El segundo momento del proceso de sistematización se propone explicitar el objeto de este ejercicio.

La acción social -desde que Max Weber la desmenuzó analíticamente- es aquella iniciativa que se emprende "en relación a otro", por lo que no se agota ni se entiende en sí misma; es la acción cuyo sentido está en que espera y provoca la re- acción de ese otro. La acción social es una relación.¹²

Es así que la acción promocional o educativa (que es lo que aquí se busca sistematizar) es una relación de doble vía, de ida y de vuelta- entre un agente externo (un profesional, un equipo técnico, un agitador...) y un grupo popular más o menos organizado.

Es frente a esta situación, dinámica y compleja, que los autores se han dividido cuando han querido definir "el objeto" de la sistematización.

Algunos han preferido ocuparse de la acción y el proceso que ha vivido el agente externo (es el caso de Schön y su preocupación por el "profesional práctico"; por la fuerza de su influencia, esta opción fue

¹¹ De allí que las técnicas a las cuales se debe recurrir para cumplir con este primer momento son el análisis de los documentos que proponen el proyecto y la entrevista focalizada a los agentes impulsores de la acción. Ambas herramientas deberían referirse e iluminarse mutuamente.

¹² Cfr. Weber M. "Economía y Sociedad" Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1967, Tomo I, capI

asumida en Chile por el "Colectivo de Trabajo Social" que actuó durante los años 80).

Otros han optado por sistematizar la evolución (de la organización, de la consciencia...) que enriquece a los grupos populares a lo largo del proceso que se analiza.¹³

Por último, algunos han enfocado sobre la relación entre actores (externos y populares) y éstos son quienes se han ocupado de los procesos metodológicos en la experiencia de promoción.¹⁴

En mi opinión, cualquiera de estos componentes de la acción social promocional puede constituirse como objeto de la sistematización, más aún, cualquiera que se decida como objeto necesariamente obliga a una referencia a los otros; pero me parece importante para asegurar el curso del proceso que el sistematizador decida y explicita cual es el foco sustantivo de su intención y su esfuerzo.

4.3. En el tercer momento, junto con los actores participantes en el programa que se está sistematizando, se establece una periodización en la experiencia que se impulsó.

4.3.1. Muchos de los autores, especialmente las del Colectivo de Lima, son muy estrictos en postular que el programa que se proponga para la sistematización debería haber acopiado registros regulares acerca de su desarrollo; si no se ha levantado con regularidad protocolos en los que conste, con regularidad, lo que se fue ejecutando y que constituiría la materia prima con la cual se podría elaborar la sistematización, esta operación no se puede emprender.

Este requisito -propuesto con tal rigor- ha impuesto condiciones muy pesadas a la posibilidad de sistematizar: según mi experiencia, la urgencia que impone la práctica dificulta que un equipo en terreno lleve registros regulares de lo que va haciendo; incluso, cuando algún grupo intenta llevar un diario de campo, no siempre puede ordenarlo según el formato que, luego, va a resultar el más adecuado para elaborar una posterior sistematización, ya que hay aspectos que, sólo en la experiencia de vivirlos, muestran su importancia para entender la evolución de una práctica; no se los podía ver así al inicio del programa y, por eso, no se registran adecuadamente en ese momento.

Yo he podido recuperar el desarrollo de alguna experiencia en vistas a sistematizar a través de ejercicios colectivos de memoria que se realizan,

¹³ por ejemplo los estudios que realizó el PET en torno a "ollas comunes" o los que emprendió el CEM sobre Talleres artesanales.

¹⁴ Sobre este punto cfr, Palma D. "La Sistematización como Estrategia de Conocimiento de la Educación Popular" Papeles de CEAAL N° 3, CEAAL, Santiago, 1993.

luego de finalizado el programa - objeto, con algún grupo de los participantes.

Es cierto que esa reconstrucción es peligrosa en términos de objetividad, tanto por la fragilidad de los recuerdos como por las proyecciones que se le imponen desde un proceso ya cumplido, que lleva a percibir y valorar ciertas experiencias de manera distinta como se hizo en el momento en que se vivieron. Sin embargo, por una parte, esos peligros no se eliminan porque la reconstrucción de la práctica se realice a partir de notas periódicas (¿por qué son más objetivas las anotaciones diarias que los recuerdos?) y, por otra, el ejercicio de memoria está sometido a los mismos mecanismos de corrección que son los propios de toda entrevista colectiva que, al poner a disputar varias versiones, rebaja las deformaciones propias de cada subjetividad.

4.3.2. El esquema que guía la dinámica colectiva de este ejercicio y el producto que se espera no es el relato pormenorizado de los detalles y las anécdotas que cada participante va agregando a la descripción de la experiencia común, sino el poder establecer las distintas etapas en las que se ordenó la práctica - objeto.

Por ejemplo, una acción promocional en diversos barrios de una misma comuna en vistas a organizar grupos de discusión que se proponen "comportamientos adecuados frente al embarazo precoz "podría haberse desplegado siguiendo los periodos que anoto a continuación:

- Divulgación y Motivación.
- Capacitación de Animadores.
- Reunión periódica de los Grupos de Discusión.
- Consolidación de la Organización y Decisiones de Continuidad.

4.3.3. Un "período" se define como un lapso de tiempo durante el cual las actividades de la práctica están orientadas por un mismo "objetivo específico". Por eso mismo, los períodos cambian -se pasa de un período a otro- cuando el grupo ejecutor cambia los objetivos específicos que guían las acciones.

Los objetivos pueden cambiar por alguna de dos razones: una porque el objetivo que se había fijado ya está cumplido¹⁵; otra, porque cambian las circunstancias contextuales -externas a la práctica- que llevaron originalmente a proponer un objetivo que, ahora, no resulta tan adecuado¹⁶.

¹⁵ Así, por ejemplo, se culminó con la capacitación a monitores y ahora corresponde que éstos pasen a convocar y a reunirse con los grupos.

¹⁶ En una sistematización con personal de los programas de la Vicaría de la Juventud (Arzobispado de Santiago) ellos reconocieron que todos los programas habían redefinido sus objetivos cuando, entrando los años noventa, cambió el Arzobispo y la Iglesia reformuló sus prioridades, pasando de la "defensa de los derechos humanos" a "evangelización".

Entre período y período hay hitos (crisis, cambio de personal, jornadas de revisión...) todo lo cual deberá consignarse al establecer la periodización.

Se puede seguir una guía más o menos como la siguiente:

- ¿cuáles son los períodos?
- ¿cuáles, los objetivos específicos que marcan cada período?
- ¿por qué se cambió de un período a otro?
- ¿cuáles fueron los hitos que marcan ese cambio?

5. En base a la periodización que se ha construido en el momento anterior, el sistematizador propone el cuadro siguiente para que sea llenado por los sujetos de la práctica en ejercicio colectivo.

Se trata de una matriz o cuadro de doble entrada que, en su margen izquierdo -de arriba hacia abajo a lo largo del eje de las "y"- despliega el listado de los períodos cuya secuencia ya ha sido identificada, y que, en su margen superior, incluye los encabezados siguientes para cuatro columnas.

- El objetivo específico que, se ha decidido ya, marcó la intención de cada período.
- Los sub períodos que se pueden identificar al interior de cada una de las etapas indicadas.

Los sub períodos pueden surgir, ya por simple desagregación de una tarea gruesa (la tarea central del período) en una serie de acciones más finas que la componen¹⁷, o ya, porque la misma práctica muestra que, por el camino emprendido, no nos estamos orientando hacia el objetivo específico postulado y, por tanto, y, por lo tanto, debemos reformular el proceso pero sin cambiar el objetivo específico, que, como ya señalé, es común y constante para todos los tramos de un mismo período.

- La tercera columna incorpora y ordena cuales fueron las metodologías y las técnicas que se incluyo en cada período y mediante las cuales se pretendió alcanzar los objetivos.
- En una cuarta columna se listan aquellos aspectos, que a juicio del grupo, fueron logrados por el proceso práctico y aquellos otros donde el proceso falló en conseguir lo que se había postulado.

5. Todo análisis que realiza un investigador sobre la información que ha recogido, pasa por dos tiempos: primero se ordenan los datos en categorías pertinentes al tema que se busca conocer¹⁸ y, segundo, se reflexiona sobre esa información así ordenada.

¹⁷ Así, "capacitación" podría desagregarse en un primer sub período en el que se proponen contenidos a través de charlas y otro, segundo y más práctico, durante el cual se ejercita y revisa lo presentado en las charlas.

Hasta este momento, las recomendaciones sobre el proceso de la sistematización han apuntado sólo al primer momento de los dos recién indicados.¹⁹

De allí que, en el último paso del proceso de sistematización, se procede así: se traslada los cuadros antes confeccionados a papelógrafos, a transparencias o a data show, de manera que el grupo con el cual se está construyendo la sistematización pueda interactuar frente a la información así organizada.

Primero se promueve una lectura horizontal del cuadro que permite levantar conclusiones sobre cada una de las etapas que conforman la periodización del proceso. La construcción en común de la interpretación conclusiva se puede ir orientando a través de preguntas sobre la coherencia (y la no coherencia) entre los distintos momentos que muestra el cuadro a lo largo de cada reglón.

- Entre los objetivos postulados y los procedimientos para alcanzarlos.
- Entre las facilidades y dificultades que las circunstancias marcaron en cada período y los pasos que se intentaron.
- Entre las acciones que se propusieron y los recursos que se movilizaron (no sólo materiales sino también técnicos y organizativos)

En referencia a cada reglón se le puede proponer al grupo que discuta e identifique iniciativas que se podrían haber tomado en vistas a mejorar la coherencia de ese período.

Por último, una vez que el grupo ha considerado sucesivamente y por separado cada uno de los momentos que el cuadro ha distinguido analíticamente, se puede proponer una pregunta englobadora que diga a la coherencia entre la estrategia de intervención como conjunto y el objetivo general que dio origen al programa.

¹⁸ Las "categorías", en toda investigación, están identificadas y conceptualizadas en el marco teórico. En este caso, las categorías pertinentes son las referidas a la "acción social promocional" y que estarían reflejadas en los cuadros que nos han servido para ordenar la información producto del trabajo colectivo con los actores de la práctica.

¹⁹ Este ordenamiento de la información es un paso muy importante ya que significa el rechazo a la pretensión positivista de que "los datos hablan por sí mismos". Al organizar los datos en categorías estamos imponiendo el otro criterio, cual es "el investigador hace hablar a los datos" y afirmamos que distintos investigadores, con marcos categoriales diversos, pueden entender los mismos datos de manera diferente.